



1

Coñezamos un pouco ao escritor ...

Juan Gabriel Vásquez nace el 1 de enero de 1973 como hijo de dos abogados, Alfredo Vásquez y Fanny Velandia. Crece en una familia de lectores y empieza a escribir muy temprano, publicando cuentos en publicaciones escolares desde los ocho años. Vásquez suele contar que a los nueve años su padre le hizo traducir del inglés una biografía del futbolista Pelé. Durante la adolescencia, descubre la literatura anglosajona y las novelas del *boom* latinoamericano, especialmente a Gabriel García Márquez y a Mario Vargas Llosa.

Siguiendo la tradición familiar, en 1990, Vásquez comienza a estudiar Derecho en la [Universidad del Rosario](#) en el centro histórico de Bogotá. Desde el primer año, cuando una materia le aburre –es decir, cuando la materia se aparta de la idea humanista del derecho– se sienta en la última fila para leer a escondidas.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



En esa época, empieza a frecuentar las librerías de segunda mano del centro de Bogotá, la ***Casa de Poesía Silva (donde muchos años después situaría una de las escenas cruciales de *El ruido de las cosas al caer*)** y los sitios históricos relacionados con la vida y muerte de Jorge Eliécer Gaitán, el político liberal asesinado en 1948 que llegaría a desempeñar un papel importante en *Los informantes* y, más aún, *La forma de las ruinas*. Mientras tanto, lee con voracidad a los autores latinoamericanos –además de los ya mencionados, descubre a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Carlos Fuentes- y empieza a participar en concursos de cuento para escritores noveles: en 1993 sale finalista en el Concurso Nacional de Cuento Universidad Externado de Colombia y el Concurso Nacional de Cuento Germán Vargas, ambos convocados en Bogotá; en 1995 es finalista, con uno de los primeros borradores de *Persona*, del Concurso Internacional de Novela Corta Ciudad de Barbastro; y en 1996, a punto de terminar la carrera de Derecho, gana el Concurso Nacional Metropolitano de Cuento en Barranquilla con un relato llamado “La esposa de Filipo”.

2

De este modo, la vocación literaria de Vásquez empieza a cobrar cuerpo durante la carrera de Derecho. Sin embargo, nunca abandona los estudios. A mediados de 1996 se gradúa con una tesis titulada *La venganza como prototipo legal en la Ilíada*, que la misma Universidad del Rosario publicaría años más tarde.



La Casa de Poesía Silva es el centro literario más activo de la zona histórica de Bogotá. Funciona en la misma casa donde murió el conocido poeta romántico colombiano de finales del siglo XIX, José Asunción Silva.

Casa de poesía Silva

Tiene una biblioteca especializada en poesía y un archivo sonoro de poetas nacionales e internacionales recitando sus propios trabajos literarios. Organiza recitales y festivales de poesía periódicamente.



Biblioteca e Centro de Documentación da Muller “Rosalía de Castro”. Centro Cultural “As Torres”. Avenida Emilia Pardo Bazán, 17. 15179 – Santa Cruz (Oleiros) Tfno.: 981 626338 Fax: 981626338 Email: biblioteca.santacruz@oleiros.org
<http://bibliotecasoleiros.blogspot.com>



Días después de recibir su diploma, Vásquez viaja a París para hacer estudios de doctorado en literatura latinoamericana en la [Universidad de La Sorbona](#). Trabaja en el periódico colombiano El Espectador como columnista y participa escribiendo artículos para otras publicaciones. Ha traducido al castellano obras de diversos autores, como Victor Hugo, John Hersey, John Dos Passos y E. M. Foster y ha trabajado como reseñista.

Durante los primeros meses en París, Vásquez termina la redacción de la que será su primera novela, *Persona* (1997). La publica en marzo de 1997, a los veinticuatro años, en la editorial bogotana Magisterio. La novela breve, que se desarrolla en Florencia, acusa la influencia del modernismo anglosajón, y en particular [Virginia Woolf](#), a la cual Vásquez siempre se ha sentido muy próximo.

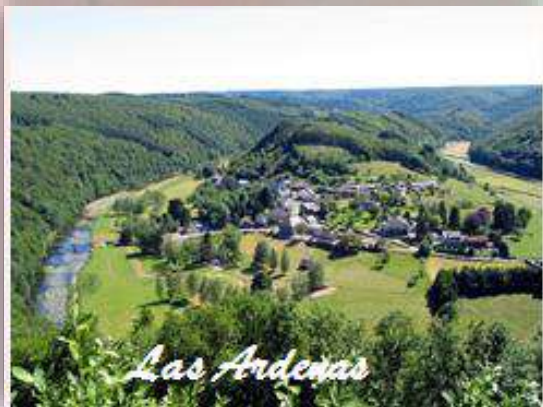
Después de los estudios de doctorado, Vásquez renuncia a escribir la tesis para concentrarse en la escritura de ficción. Así nace, también en París, su segunda novela, *Alina suplicante* (1999), en la que intenta insertar una situación trágica por excelencia –un incesto– en una familia colombiana contemporánea. La acción de la novela se divide entre París y Bogotá.



1999...

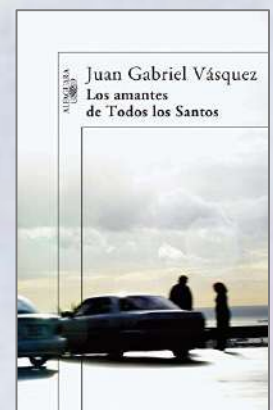
Tanto a nivel profesional como a nivel personal, 1999 resulta ser un año crucial para Vásquez. Más importante que la publicación de *Alina suplicante* en la primavera de ese año, es la inclusión de un cuento suyo, 'El mensajero', en la antología *Líneas aéreas* (Lengua de Trapo), que se considera como uno de los principales pronósticos de lo que sería la literatura hispanoamericana del siglo veintiuno. Con lo cual, a sus escasos veintiséis años, Vásquez se convierte oficialmente en una de las promesas de la nueva narrativa hispanoamericana. Mientras tanto, el joven escritor ya ha dejado París.

4



Entre enero y septiembre de 1999 vive cerca de Xhoris, un pequeño pueblo de la zona valona de Bélgica. Lo acoge una pareja mayor en su casa de campo de las Ardenas. Allí Vásquez vive una etapa cuya importancia ha subrayado con frecuencia. Lee la obra de novelistas que lo marcarían, como [Joseph Conrad](#), [V.S. Naipaul](#) y [Javier Marías](#), y también la de cuentistas como [Alice Munro](#).

Al mismo tiempo, se sumerge en la vida campestre: monta a caballo y sale a cazar y pescar con los aldeanos. Sus experiencias y observaciones durante esa temporada se convertirían en la base de su próximo libro, la colección de cuentos *Los amantes de Todos los Santos* (2001).



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



En octubre de 1999 Vázquez se casa con Mariana Montoya. En vísperas del nuevo milenio, la pareja decide instalarse en **Barcelona**. En retrospectiva, Vázquez invocaría **tres motivos para escoger ese destino**:

- el vínculo entre Barcelona y el Boom,
- las oportunidades editoriales que ofrecía la ciudad y
- el espíritu abierto con que se estaba recibiendo la nueva literatura latinoamericana en España.

5



En el año 2000 Vázquez comienza a trabajar como redactor en *Lateral*, una revista barcelonesa independiente que se publicó entre 1994 y 2006. Se trata de un ambiente estimulante para un joven que empieza a abrirse paso en la literatura.

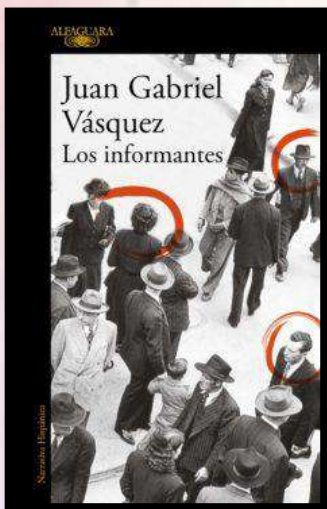
TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Mientras trabaja en *Lateral*, Vásquez empieza a escribir los relatos que integrarían *Los amantes de Todos los Santos*. Son relatos basados en sus experiencias de los años que pasó en Francia y Bélgica, claramente inscritos en la tradición del cuento realista. El libro se publica en Colombia en la editorial Alfaguara en abril de 2001 y, aunque es bien recibido, evocando comparaciones con [Raymond Carver](#), los críticos no dejan de extrañarse de que un autor colombiano escriba un libro con personajes belgas o franceses. Las pocas reseñas que aparecen en España elogian las “sutilezas de narrador centroeuropeo” del libro y hablan de la influencia de [Borges](#) y [Hemingway](#). De aquí en adelante Vásquez considerará *Los amantes de Todos los Santos* como su primer libro maduro.

6

Durante los primeros años en Barcelona, Vásquez empieza a trabajar también como traductor, entre sus autores traducidos, se encuentran **Victor Hugo, John Hersey, John Dos Passos** y **E. M. Foster**.



Mientras realiza esos trabajos varios, Vásquez escribe la que consideraría su primera novela: *Los informantes*. Se publica en 2004 en la editorial Alfaguara, tanto en Colombia como en España. Su recepción crítica es extraordinaria. Se señala la influencia de [Philip Roth](#), que Vásquez siempre ha reconocido, al mismo tiempo que se elogia su ambición y su originalidad en el panorama de las nuevas generaciones latinoamericanas. *Los informantes* le abre a Vásquez un espacio en el mundo literario español. Cuatro años después comenzaría a traducirse, alcanzando en poco tiempo una docena de lenguas.

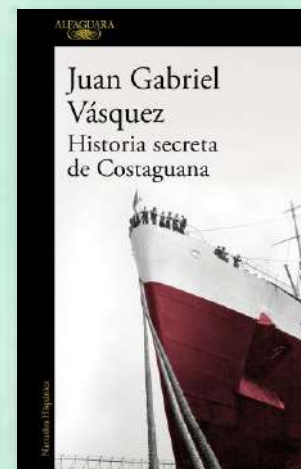
En Colombia, la *Revista Semana* la escoge como una de las novelas más importantes publicadas desde 1981. La novela sería elogiada por escritores como [John Banville](#) y [Mario Vargas Llosa](#), entre otros. Su publicación en Estados Unidos en 2009 tiene una recepción inusual para un escritor latinoamericano.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



En septiembre de 2005, en Bogotá, nacen sus hijas gemelas Martina y Carlota. Vásquez les dedicaría su siguiente novela, publicada en 2007: *Historia secreta de Costaguana*. La novela, construida sobre una especulación (un posible viaje de Joseph Conrad a Colombia), afianza la reputación de Vásquez.

Historia secreta de Costaguana es también un comentario indirecto a la relación que Vásquez tiene con la obra de [Gabriel García Márquez](#).



7

En 2007, Vásquez es incluido en [Bogotá 39](#), un proyecto del Hay Festival que reúne a los más notables escritores latinoamericanos menores de 39 años. Ese mismo año comienza a escribir columnas de opinión para el diario *El Espectador*, de Colombia. En sus columnas es muy crítico de los gobiernos de [Álvaro Uribe](#) en Colombia y de [Hugo Chávez](#) en Venezuela. Sus posiciones políticas defienden la libertad como valor supremo y un modelo de sociedad abierta, laica y liberal.

En 2008, Vásquez publica una recopilación de ensayos literarios, *El arte de la distorsión*. Con el texto que da el título al libro, publicado previamente en la revista colombiana *El Malpensante*, Vásquez había ganado el Premio de Periodismo Simón Bolívar en la categoría de ensayo. Ese mismo año Vásquez es invitado a la Fundación Santa Maddalena, un retiro para escritores situado en la Toscana. Allí emprende la redacción de su novela ***El ruido de las cosas al caer***.

Publicada en abril de 2011, *El ruido de las cosas al caer* gana el Premio Alfaguara y se convierte en uno de los libros colombianos más significativos de las últimas décadas.

El escritor colombiano [Héctor Abad Faciolince](#) destaca la voz narrativa de la novela y la considera “*el objeto verbal mejor logrado que he leído en toda la literatura colombiana de los últimos tiempos.*”

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Lo comparan con frecuencia con Roberto Bolaño, otro escritor latinoamericano en plena huida del realismo mágico. [...] Como Bolaño, Vásquez es un estilista magistral y un virtuoso del ritmo paciente y las estructuras intrincadas, y utiliza la novela para los mismos fines que lo hacía Bolaño: para cartografiar el daño profundo que causan en el mundo la codicia y la violencia y para conceder que ni siquiera el amor puede repararlo.

8



En 2012, tras vivir dieciséis años en Europa, Vásquez regresa a Colombia. Se instala con su familia en Bogotá.

Este año gana por segunda vez el Premio Simón Bolívar, esta vez en la categoría de Entrevista, por una [conversación](#) con el escritor norteamericano [Jonathan Franzen](#) publicada en la revista colombiana El Malpensante.

Con su libro de relatos belgas y sus cinco novelas colombianas, Vásquez ha acumulado una obra impresionante, una de las más impactantes que hayan surgido en Latinoamérica en lo que va del siglo.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



En 2015 aparece *La forma de las ruinas*. Es su obra más compleja formalmente, pues mezcla diversos géneros para explorar las consecuencias de dos asesinatos que han marcado la historia y el presente colombianos: los de [Rafael Uribe Uribe](#) (1914) y [Jorge Eliécer Gaitán](#) (1948).

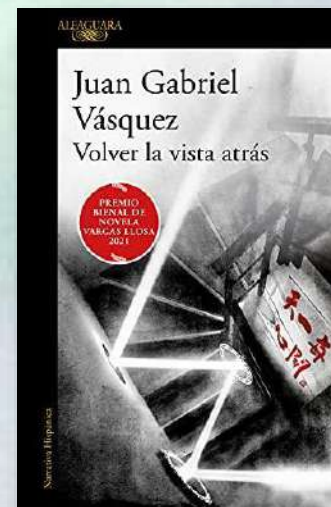
En 2016, Vásquez traduce para la editorial barcelonesa Navona una de sus novelas predilectas, *El corazón de las tinieblas*, de [Joseph Conrad](#)

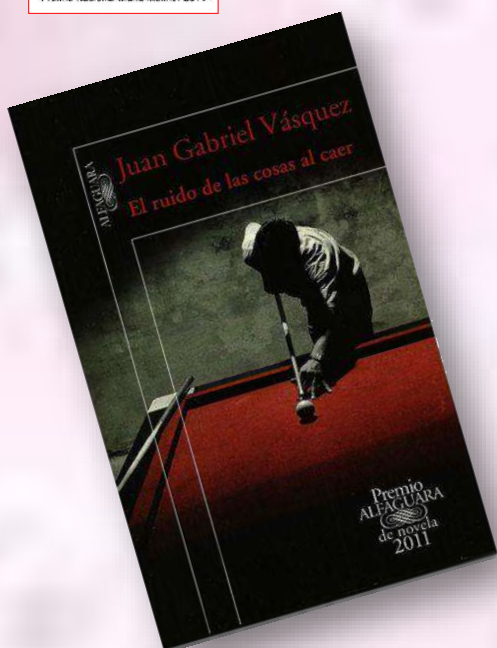
En 2018, sale a la luz, diecisiete años después de *Los amantes de Todos los Santos*, la segunda colección de cuentos de Vásquez, *Canciones para el incendio*.

En 2020, publicó la novela *Volver la vista atrás*, que narra una parte de la vida del cineasta colombiano [Sergio Cabrera](#) y su familia. En 2021, la novela recibió el Premio Bienal de Novela "Mario Vargas Llosa", con un jurado que declaró la novela como ganadora **de manera unánime**.

9

Disponible xa na biblioteca de Santa Cruz

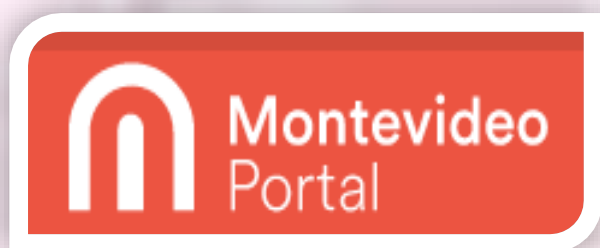




El ruido de las cosas al caer

Juan Gabriel Vásquez

1



“Tanto ruido y al final...”

ENTREVISTA

“En mi memoria no estaba tan vivo el miedo como la costumbre del miedo” dijo a Montevideo Portal el escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez, autor de “El ruido de las cosas al caer”, novela acerca de la coyuntura de su país en tiempos de Pablo Escobar, galardonada con el Premio Alfaguara

Juan Gabriel Vásquez (Bogotá, 1973) pertenece a una generación de colombianos que vivieron su adolescencia y juventud en medio de la mayor escalada de violencia que se recuerde en el país. La guerra encarnizada entre Pablo Escobar "El zar de la droga" y las autoridades, acabó por convertir en campo de batalla algunas de las ciudades más importantes de Colombia, sometiendo a su habitantes a una situación de permanente amenaza que modificaría sus vidas.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Tras la pista del impacto que el narcoterrorismo tuvo en la vida privada y cotidiana de quienes lo sufrieron, se lanza Vásquez en "El ruido de las cosas al caer", novela ganadora del premio Alfaguara 2011, y de cuya presentación en Uruguay se encargó personalmente el autor.

En diálogo con Montevideo Portal, Vásquez aclara que la suya no es una "narconovela", y que los hechos ocurridos durante el imperio de Escobar son parte del marco de la obra, pero no su ingrediente esencial. "Es una novela de vidas privadas, de personajes, y muy concentrada en emociones íntimas. Habla de los efectos que tuvieron en la vida de las personas la cosas que ocurrieron, pero no de esa cosas".

En cuanto al origen de su obra, recuerda que la primera imagen de la novela "es algo que vi cuando estudiaba en el centro bogotano y me iba con mucha frecuencia a la Casa de la Poesía Silva, que aparece en la novela" la antigua residencia del infortunado poeta bogotano José Asunción Silva "hoy es un centro cultural, un sitio fantástico, donde uno puede sentarse cómodamente y escuchar con auriculares la obra del poeta". Vásquez relata que en sus tiempos de estudiante "iba mucho a ese lugar, porque desde la mitad de mi carrera en Derecho, yo ya había decidido que lo mío era la literatura, así que los cursos me aburrían terriblemente". Uno de esos días, "estaba escuchando poesía con auriculares, y frente a mí hacía lo mismo un hombre que yo recuerdo como de unos cincuenta años". Ese hombre empezó repentinamente a llorar "como yo nunca he visto llorar a un adulto. Esa imagen me impresionó mucho, y aunque probablemente la olvidara la día siguiente, en el momento me impactó, y se convirtió en la imagen de la que partí cuando comencé a escribir la novela, tirando un poco del hilo e intentando conjeturar, preguntarme quién era ese hombre, qué estaba escuchando en sus audífonos y por qué lloraba de ese modo". Así nació Ricardo Laverde, uno de los protagonistas de la novela, cuya historia "estuve escribiendo durante un año, pero en tercera persona, de forma muy convencional", detalla.



"Por esos tiempos, encontré en las páginas de una revista la imagen de un hipopótamo muerto", uno de los que habían pertenecido al zoo privado de Pablo Escobar. "Esa imagen me recordó inmediatamente mi propia visita a ese lugar cuando tenía doce años, la misma edad a la que el narrador de la novela acude también allí. Entonces me puse a pensar en cómo mi vida había corrido paralela a la historia del narcotráfico. Mi generación creció con el narcotráfico, aunque no tuviéramos nada que ver ni con el negocio ni con la guerra ni con nada: el narcotráfico nos afectaba de formas indirectas y laterales. De preguntarme justamente de qué modos nos afectaba, nació el narrador, Antonio Yammara, el encargado de contar la historia de Laverde. De esa situación parte toda la novela".

3

Todos los miedos el miedo

A la hora de componer su narración, Vásquez buscaba plantearse una pregunta para luego buscar su respuesta: "la pregunta de qué consecuencias había tenido -si es que las tuvo- en mi generación, haber nacido con el negocio del narcotráfico. Nosotros nacimos a principios de los '70, por la misma época en que salían los primeros aviones cargados de marihuana rumbo a Estados Unidos, y llegamos a la vida adulta cuando el narcotráfico hacía lo propio, alcanzando sus máximos niveles de penetración en la sociedad colombiana, a su máxima expresión de corrupción y violencia. Entonces, la pregunta que yo intentaba plantear en la novela era qué consecuencia tuvo esto para nuestra vidas, como influyó", subraya el novelista.

Y una de las quizá numerosas consecuencias que más de una década de violencia dejaron en la sociedad colombiana en general, y bogotana en particular, fue **el miedo**. O más bien *una sensación* diferente, *producida por la "exposición prolongada" al temor*.



"En mi memoria no estaba tan vivo el miedo como la convivencia con el miedo, la costumbre del miedo, eso lo tengo muy presente y también es abordado en la novela", reconoce el joven escritor, enfatizando "esa cosa terrible y fascinante, la capacidad que tenemos los humanos para acostumbrarnos a situaciones extremas, desarrollar estrategias y poder convivir con el miedo, con la sensación de amenaza y vulnerabilidad. Eso también lo quería explorar". Puesto a investigar en ese tema, "para mí resultaba muy fácil conseguir todo el material periodístico que fuera necesario, y cubrir así un aspecto externo del tema. Pero evidentemente, en ninguna parte de esos archivos iba a encontrar cómo esa situación nos afectó en nuestras vidas privadas", vacío que podría completarse desde la literatura. "Eso hacen las novelas, contar el lado privado de la experiencia social, de la historia", explica.

4

El resultado de ese ejercicio de memoria e introspección parece haber sido positivo, ya que la novela resultante logra reflejar con creces los sentimientos y emociones no sólo de su autor, sino de sus coetáneos. "Esa era una de mis ansiedades más grandes, porque todo bien podía acabar siendo un ejercicio de mi memoria distorsionada", advierte Vásquez. "Yo salí de Colombia en 1996, que es el momento en el que comienza la novela, por lo que era posible que estuviera distorsionándolo todo. Sin embargo, los lectores de mi generación me han dicho que no es así, que en la novela están las palabras que ellos utilizarían para describir sus propias experiencias". Y como espaldarazo definitivo "recibí un reproche muy positivo de parte de las generaciones mayores de colombianos, de los más viejos. Me critican haber limitado esa descripción a mi generación, cuando ellos dicen verse identificados plenamente en el relato".



Negociar con el enemigo

"Colombia siempre ha tenido un conflicto con el narcotráfico, en el sentido de que siempre se ha condenado, y que la violencia hacia y desde esa actividad ha causado mucho daño", refiere. En tiempos de Pablo Escobar "los colombianos, y en particular los bogotanos pasaron muy malas épocas", ya que el líder traficante "le había declarado la guerra al gobierno del país, convirtiendo a todos los ciudadanos en objetivos legítimos". Así las cosas, "se ponía una bomba en un centro comercial en el Día de la Madre, se estrellaba un avión de pasajeros, etc".

5

El aumento de la violencia y su consolidación en la vida urbana, hizo a los bogotanos notar "a partir de cierto momento que la guerra no sucedía en otra parte, ocurría en nuestras casas, nuestros barrios, y éramos objetivos en ella. Pero la situación era todavía más compleja, y mostraba numerosos puntos oscuros. "Por un lado se condenaba el narcoterrorismo de manera muy clara, y por otro lado los terratenientes colombianos daban gracias al cielo si un narcotraficante se interesaba por una propiedad suya, y no tenían ningún escrúpulo en venderles la tierra, porque los narcotraficantes pagaban cuatro o cinco veces más que el precio de mercado". En ese tipo de situaciones "existía una gran hipocresía muy evidente. Por un lado, la clase media y alta condenaba a los narcos, calificándolos de nuevos ricos con pésimo gusto, pero no dejaban de aceptar todo el dinero que estos nuevos ricos pudieran dar".





La ley de juego

"El narcotráfico comenzó en Colombia como un contrabando más", y si bien quienes lo practicaban "tenían plena conciencia de estar transportando sustancias ilícitas, estaba muy, muy lejos de ser la industria de violencia, terrorismo y corrupción en que se convirtió después. Eso tiene que hacerte pensar en las consecuencias de la prohibición y la guerra contra las drogas". En opinión de Vásquez, "la lección de la historia - y esto ya no tiene que ver con la novela sino con mi opinión- indica que la prohibición, en gran medida ha generado mafias con una gran capacidad de corrupción, y que alcanzan grados de violencia extrema procurando proteger un negocio que les resulta muy lucrativo. Si no hubiera estos niveles ridículamente enormes de ganancia en un negocio ilegal, no se vivirían estas situaciones".

Por ello, afirma estar a favor de la legalización de las drogas, cuyo consumo "es primero una cuestión de responsabilidad individual. Y cuando ese consumo se vuelve problemático, cosa que sin duda ocurre y es grave, es un problema de salud pública, que se debe enfrentar con campañas de información y con atención médica, pero no se trata de un problema de orden público". En ese sentido, el consumo de las drogas hoy ilegales debería permitirse "igual que el alcohol. No hay ninguna diferencia: el alcohol ya conoció una época de prohibición y todos sabemos muy bien que pasó", afirma.

Pese a estar "filosóficamente a favor de la legalización de todas las drogas", Vásquez reconoce el problema que entraña el consumo masivo de las llamadas "drogas duras", y entiende las consecuencias sociales que eso pueda tener. Sin embargo, desde su punto de vista, la prohibición no soluciona el problema, sino que acarrea otros mayores. "De lo que sí estoy absolutamente convencido es de que todas las llamadas drogas recreacionales tienen que ser legalizadas inmediatamente. Como dije antes, es un tema de responsabilidad individual, que se ha convertido en una guerra gigantesca", mantenida en buena medida porque esa misma guerra también mueve y genera dinero.



"El presupuesto de la DEA (organismo de represión del narcotráfico) en Estados Unidos es equivalente al PBI de algunos países africanos. Hay mucho dinero metido en eso, y mucha gente interesada en que ese conflicto se perpetúe", sostiene.

Las alas de la historia

7

"El ruido de las cosas al caer", cuenta con un personaje decisivo cuya aparición recurrente permea la existencia del resto de los habitantes de la novela. Sin embargo, no se trata de un personaje en sentido estricto, sino de un objeto que cabe en la palma de una mano, o de varias manos: un cassette Basf donde se guarda una copia de la grabación de las cajas negras del vuelo 965 de American Airlines, siniestrado en las cercanías de Cali el 20 de diciembre de 1995.

"Eso tuvo una llegada a la novela más bien instintiva e irracional", explica el autor, aclarando que "la transcripción es real, se trata del contenido de la caja negra del avión que se estrelló en ese accidente que se menciona, y creo que tiene un poco que ver con cierto hilo conductor que fue naciendo en la novela, a partir del momento en que noté que la historia colombiana del siglo XX puede ser contada a partir de aviones".

De hecho, los aviones tienen mucho que ver en la novela, ya que "El ruido de las cosas al caer" es a texto expreso "un ruido que no es humano o es más que humano, el ruido de las vidas que se extinguen, pero también el ruido de los materiales que se rompen (...) un ruido interrumpido y por lo mismo eterno, un ruido que no termina nunca".

Además de la tragedia aérea ya mencionada, la novela está permanentemente "sobrevolada" por aviones, y su nombre original, con el que se presentó al premio Alfaguara era "Todos los pilotos muertos". Por ello, la obra no deja de mencionar episodios ocurridos en los tiempos pioneros de la aviación colombiana.

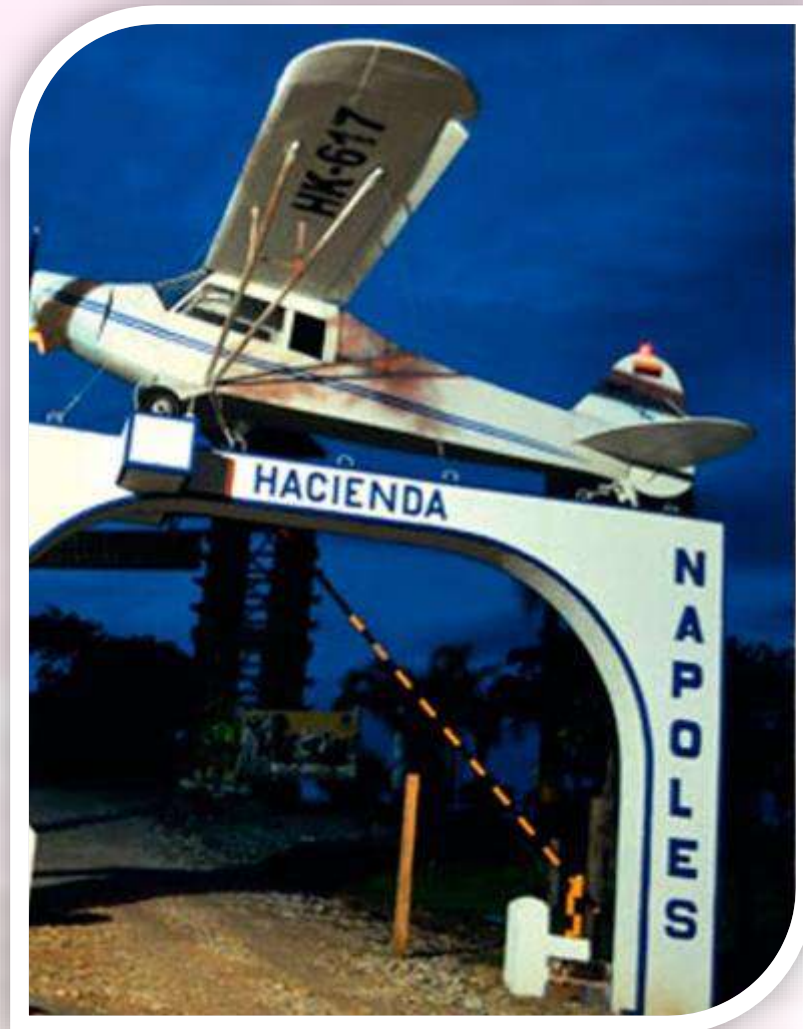
TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



"Los aviones eran un símbolo cargado de patriotismo y los pilotos eran héroes nacionales, y me pareció muy curioso notar cómo en un lapso de unos setenta años, perdieron ese carácter heroico para convertirse en sinónimo de un negocio que jodió el país.

Pablo Escobar puso encima del pórtico de su hacienda el avión con el que hizo sus primeros vuelos. Por eso resultaba interesante buscar ese momento de quiebre, de inversión simbólica donde aviones y pilotos dejan de estar asociados al heroísmo y comienzan a estar ligados al delito", refiere.

8



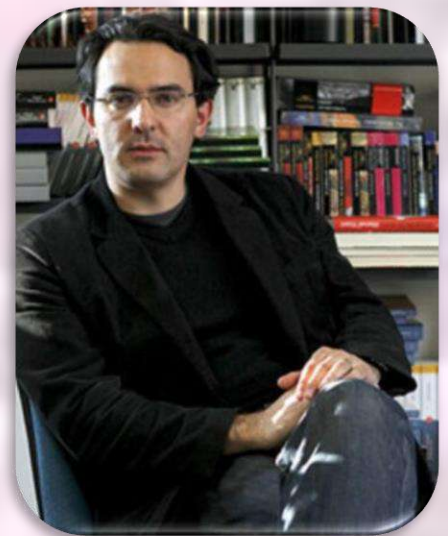


Como quien no se desangra

"Me fui por motivos literarios, quizá siguiendo ese gran cliché latinoamericano que dice que debemos ir a convertirnos en escritores en otra parte", explica Vásquez con una sonrisa, negando que su exilio tuviera el explícito propósito de alejarse de una ciudad en estado de sitio. Me fui para tratar de ser escritor, pero me doy cuenta de que si eso me resultó tan fácil, fue tan sencillo tomar la decisión de romper con mi país, mi familia y el destino profesional que se suponía que tenía...fue porque la ciudad en la que yo crecí los últimos diez años, era esa Bogotá muy violenta y predecible, donde la sensación de amenaza era constante".

Quizá fue necesario el alejamiento de ciudad otrora asediada por el narcoterrorismo, para comprender mejor esa situación, y saldar una deuda con su peripecia personal.

Admite que la obra lo tomó "por sorpresa", especialmente en lo que refiere a su argumento. "Teóricamente, el narcotráfico no es uno de mis temas, yo pensaba que mis intereses y mi sensibilidad iban por otra parte, como se ve en mis novelas anteriores. Pero a partir del episodio de los hipopótamos, y el momento en que me di cuenta de la implicancia que tenía para mí haber atravesado esta época, el escribir la novela se convirtió en un ajuste de cuentas, pero también en la búsqueda de una comprensión más profunda de lo que me pasó en esos años", relata el feliz ganador de un premio de 175.000 dólares, y una estatua del artista plástico español Martín Chirino. "Con la última página de la novela se agota el tema para mí, dudo mucho que vuelva a ser parte de un libro mío", concluye.





EL PAÍS

Babelia

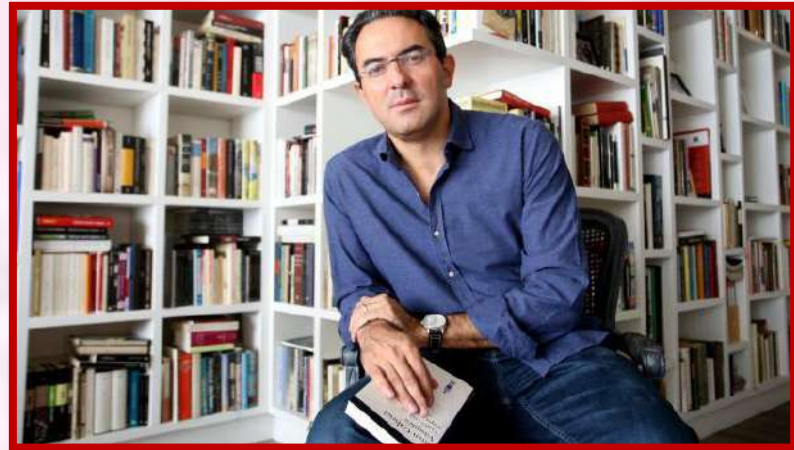
LAS ESQUIRLAS DEL MIEDO

10

May 14, 2011

ENTREVISTA

El olor parco del té verde usurpa esta mañana el aroma del café colombiano en casa de Juan Gabriel Vásquez, por culpa de la cafetera estropeada. En cualquier caso, a ese reinado foráneo le quedan hoy unos 70 minutos, porque unas nubes grises se avecinan sobre Barcelona. Un preámbulo profético para un escritor que hablará sobre imposturas, sobre el espejismo del control de nuestras vidas y sobre las esquirolas de la onda expansiva del miedo.



En este caso de la generación de los años ochenta en Colombia, la del propio Vásquez, que vio germinar y crecer el narcotráfico y padecer el estallido de su florescencia convertida en narcoterrorismo.

Todo eso anida en *El ruido de las cosas al caer*, la tercera novela de este abogado reconvertido en escritor, traductor y columnista bogotano nacido en 1973. Un libro con el cual Vásquez ha obtenido el Premio Alfaguara que confirma una trayectoria en la que cada una de sus obras ha gozado del aplauso de la crítica: los cuentos de *Los amantes de Todos los Santos*, las novelas *Los informantes* e *Historia secreta de*

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Costaguana; la biografía de Joseph Conrad, *El hombre de ninguna parte*, y el ensayo literario *El arte de la distorsión*.

¡Ah! y de su primer premio con ocho años, el cuento *Jugando con papel*, "como el verso de Stevenson que tanto le gusta a Marías", sobre un perro que se va a Londres. Quince años después, ya con 23, él mismo vendría a vivir a Europa, y su país se convertiría en su obsesión. Tanto que en este libro el protagonista, Antonio Yammara, "es un trasunto de Colombia como Artemio Cruz lo es de México".

11

"Nunca como hoy nos hemos sentido los seres humanos tan vulnerables y sujetos a los azares de la violencia gratuita"

Bajo una luz cálida que cae del techo, Vásquez entra al salón de su casa escoltando a regañadientes la taza de té verde. Sonríe con su cara de profesor enrollado y aspecto atlético que hoy viste una camisa color aguacero, *jeans* azules y zapatillas negras. Deja la taza sobre la mesa de centro y se sienta en la punta del sofá gris en forma de ele que va hasta la biblioteca.

Nada eclipsa su voz serena y redonda que empieza buscando la respuesta a la aparente vocación fratricida de sus compatriotas. "Las novelas son la única manera que he encontrado de responder a esa pregunta que yo también me formulo de la única manera que sé hacerla. Explorando en los destinos de los personajes y siguiendo esa especie de ética del novelista que inventó Cervantes que es la neutralidad. Mis novelas nunca han sido capaces de juzgar, de dividir la realidad colombiana entre víctimas y victimarios, eso no puede existir en las ficciones. Lo que sucede es que la historia colombiana es una historia marcada por la violencia".

Una especie de sino abordado en la literatura y que el escritor colombiano R. H. Moreno Durán describió así: "Sin la muerte Colombia no daría señales de vida. Una frase fuerte pero que se refleja en la literatura porque desde su primera novela, *El carnero*, en 1638, no hay obra importante que no gire en torno a la muerte". Una afirmación que Vásquez amplía: "La literatura, la novela en particular, siempre ha respondido a los lugares oscuros de nuestra experiencia. La novela es una respuesta a las preguntas que la vida nos tira a la cara. Es nuestro intento por comprender lo que sucede. Las mejores novelas del siglo XIX exploran momentos de tensión y de violencia muy marcados. Todo el modernismo responde a esa especie de

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



desorientación general de Europa y Estados Unidos después de la I Guerra Mundial, que obliga a Occidente a un examen profundo de lo que somos.

Echa por tierra todas las certidumbres que tenía Occidente y es de ahí que salen *Ulises*, *En busca del tiempo perdido*, *El hombre sin atributos*. Colombia no es distinta en ese sentido. Nuestra violencia endémica y multiforme, que se las arregla para reinventarse, sigue siendo incomprensiva. En esa medida los autores siguen explorándola porque las novelas son aparatos para hacer preguntas sofisticadas y para tratar de adivinar lo que no entendemos".

12

Y calla como si meditara lo que acaba de decir... Mira la taza de té con su vapor debilitándose y toma un sorbo que acto seguido le trae esto a la boca: "La gran sorpresa con esta novela fue encontrar que ya podía hablar de esos temas. A mí me costó mucho trabajo llegar a escribir sobre Colombia. Sentía que no entendía al país, que me había alejado demasiado y había perdido la autoridad para escribir sobre él puesto que me resultaba un lugar lleno de zonas oscuras y difícil de entender. Tuve que pasar muchos años viviendo fuera, llegar a España y conocer ciertos libros y tal vez, incluso, madurar un poco para entender que precisamente esa ignorancia, ese desconocimiento, era la mejor razón para escribir sobre Colombia. Pero el tema del narcotráfico siempre se me resistió. Estos días entendí que mi resistencia durante los primeros libros que escribí sobre mi país se debía a que había salido en 1996 de una Bogotá que era hostil y sentía amenazante. Incluso el padre de un amigo murió en el avión de Avianca que hizo estallar Pablo Escobar en 1989, y hay dos grados de separación entre un muerto por la bomba de un centro comercial y yo. Haber crecido en esa ciudad me bloqueó esos temas. Pero hace dos años, cuando mataron a ese hipopótamo que estaba en el zoológico de Escobar de la hacienda Nápoles, y con el cual abro la novela, pasó algo que me sirvió para cerrar, por fin, mis tiempos adolescentes en Bogotá con una vida acostumbrada al miedo, a los toques de queda y asesinatos de políticos. Mi generación está marcada por la impotencia. En mi novela hay una lectura metafórica sobre el destino de Colombia a través del protagonista".

Ante la evocación de aquel sinvivir aprieta los labios. Y apoya los codos sobre sus rodillas mientras sus manos siguen estas palabras que lo autorretratan y dan con el origen de su novela. "Llevaba un año trabajando en ella sin saber muy bien qué era lo

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



que estaba contando. Yo no planeo mis novelas hasta el último episodio, sino que parto de una imagen que generalmente es biográfica, una idea que me obsesiona...

Yo estaba estudiando Derecho en Bogotá y al final de la carrera sentía hartazgo y hastío por las clases y me escapaba a oír poesía en la Casa de Poesía Silva. Durante una de esas escapadas un hombre, delante de mí en otro sofá, comenzó a llorar de una manera que nunca he visto llorar a un adulto. Esa fue la escena con la que empecé a escribir el libro. Y si aceptamos que toda novela empieza con una pregunta, la mía era: ¿qué estaba escuchando ese hombre? Yo venía un año persiguiendo estas preguntas, tratando de construir un aparato narrativo a su alrededor cuando supe la noticia de que habían matado al hipopótamo; eso soltó una cantidad de imágenes y memorias y sensaciones reprimidas. No solo se me aclaró que la novela era sobre el miedo, sino también sobre **uno de los grandes temas del libro: la pérdida de control**, la ficción de que tenemos dominio sobre nuestras vidas, y que desaparece cuando creces en un lugar así".

Sin dejar de hablar, y en un segundo, quita sus codos de las rodillas, se endereza y recoge su pierna derecha para sentarse sobre ella y reflexionar sobre cómo la vida es un duelo eterno entre lo que queremos hacer y la manera en que ella es la que va cincelando cada destino. Por eso, junto al azar, son temas latentes en su narrativa.

"Es una de mis obsesiones, nuestra lucha como individuos contra los grandes mecanismos sociales. Eso pasa en este libro. Es uno de los puntos donde la novela tiene algo que decirle a la cultura occidental, y en eso está reflejado el momento en el cual fue escrita. Nunca como hoy nos hemos sentido los seres humanos tan vulnerables y sujetos a los azares de la violencia gratuita, del mal ajeno, y eso se debe, en parte, a que vivimos una época de terrorismo globalizado.



TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Vásquez libera la pierna derecha sobre la que está sentado, abraza la taza con sus dos manos y da claves. "Una de las revelaciones mientras escribía fue entender que nuestra generación nació con el negocio del narcotráfico. Cuando Richard Nixon declara la guerra contra las drogas es el año 1971, pero en 1970 empiezan a salir los primeros aviones con marihuana, porque en 1969 Nixon ha cerrado la frontera con México y los consumidores buscan otros productores. Yo soy de 1973, el año en el que se funda la DEA. Pertenezco a una generación en que determinados errores políticos y morales crean de la nada una mafia poderosísima donde antes no había más que un problema de salud pública si se quiere; y llegamos a la mayoría de edad cuando la guerra entre los carteles y el Estado está en su apogeo. Darme cuenta de eso fue fascinante y supe que esa tenía que ser una de las preguntas del libro: ¿cómo marcó a una generación ser contemporáneo de ese negocio?, y aún más interesante, ¿cómo lo hizo con quienes no tenían nada que ver, pero coincidieron en el mismo espacio geográfico con el negocio?"

Tiempo de miedos agazapados y desventuras tratadas en novelas colombianas como *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo; *Rosario tijeras*, de Jorge Franco, y *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince. Como estas, **El ruido de las cosas al caer no es una novela histórica, es una novela basada en la historia**. Una ficción leída como verdad. Esa es la geografía creativa de Vásquez, que aclara sus coordenadas: si *Historia secreta de Costaguana* es una puesta en escena en el pasado, sus otras dos novelas, *Los informantes* y la nueva, son sobre el pasado, "lo cual no es necesariamente lo mismo, y que se recuerdan desde nuestro tiempo. En ellas hay memoria, recordar es un verbo importante. Recordar es un acto moral, y en eso son novelas morales".

Al reacomodarse en el sofá deja a la vista el cuadro que está detrás de él, a lo lejos en el comedor; parece un Hopper con una escena y un ambiente esenciales en el libro.

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Vásquez dice ahora que "al contrario de lo que pasa cuando escribes novelas, que entras a un terreno de ambigüedad donde las certidumbres son peligrosas y donde por oficio tienes que liberarte de la certidumbre, yo como ciudadano y como ciudadano que soy de columnas de opinión en *El Espectador*, de Colombia, he tocado el tema de la legalización de la droga y sigo siendo un defensor radical de ella; entre otras cosas por conocimiento de cómo surgió el negocio y porque es un asunto privado, en el cual no tiene derecho a meterse el Estado, porque la libertad individual hay que respetarla. Está claro que cuando Nixon declara la guerra contra las drogas, cambia nuestro mundo, y un problema de salud pública con puntos focalizados se convierte por obra y arte de esa decisión en una gran industria de corrupción y violencia".

Eso contribuyó a que él saliera de su país en 1996. "La razón principal es que me había convencido, de manera más bien absurda e indemostrable, de que necesitaba irme para ser el tipo de escritor que quería ser. Claro, también colaboró un cierto hastío con una ciudad que apenas estaba saliendo de una década larga de mucha violencia. Lo de la Sorbona, donde estudié Literatura Latinoamericana, era un pretexto para estar en contacto con una manera nueva de ver el mundo y con una tradición, la de los novelistas expatriados que yo admiraba, para los cuales París había sido importante: Joyce, Hemingway, Fitzgerald, Cortázar, Vargas Llosa. Luego me fui a vivir con unos amigos un año largo a Las Ardenas, en Bélgica".

Una fugaz luz veraniega irrumpe por la puerta ventana que da a la terraza interior. ¿Y si el miedo es la característica de su generación, cuál es la de Colombia en 200 años de independencia? Piensa, y sus palabras comienzan a merodear la respuesta: "Mi país está construido sobre la desconfianza. Ahora entiendo por qué a veces me preguntan el motivo de que en mis historias lo más importante es una traición...". Y tras un rosario de ejemplos llega al: "Por eso fueron tan graves los ocho años de uribismo. Su Gobierno es en muchos sentidos la encarnación clara de la utilización de la desconfianza como mecanismo de poder. Destruyó los vestigios de solidaridad, de confianza, que quedaban en el tejido social colombiano. Espero que le pase factura".

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A

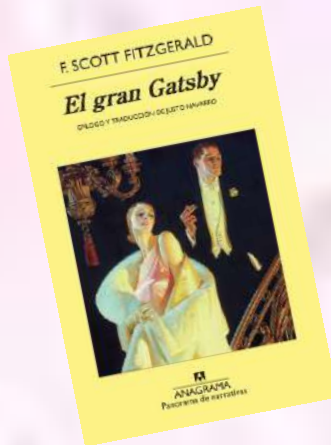


Las nubes devuelven el protagonismo a la lámpara del techo envuelta en una enredadera plateada. Esta es una novela esparcida de referencias literarias colombianas, proféticas algunas, que dan impulso a la historia. Aunque falta *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, cuyo comienzo se saben casi todos los colombianos: "Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Una frase, reconoce Vásquez, que "podría servir de epígrafe para mi novela. Es un libro que, además, ayuda a comprender que esto no es la primera vez que sucede".

El olor a lluvia llega como la niebla y destierra el olor del té cuando Vásquez ya ha empezado a descifrar su mundo más literario. "Soy un novelista tradicional que no desprecia ninguno de los hallazgos de la mejor novela contemporánea, y tradicional en el sentido de la construcción de las historias y que quiero agarrar al lector del cuello y decirle: ¡Usted no puede soltar este libro porque en la página siguiente va a pasar algo!". ¿Y el *boom*? "Recuperó los ámbitos de la realidad política, social e histórica de nuestros lugares. Supo contarlos con las herramientas del modernismo literario, de la mejor novela moderna de la primera mitad del siglo XX. Historias clásicas contadas a través de las herramientas que nos dejaron Joyce, Faulkner y Woolf, y eso es parte del legado que yo como novelista latinoamericano recibí".

Una herencia universal con la que tiene deudas concretas. "En la cima de la pirámide está Conrad, de eso me doy cuenta con los años. Vargas Llosa ha formado mi idea de la vocación, o más bien le dio forma a lo que yo ya sentía. Borges me ha acompañado siempre. En los libros puntuales, sé que mis cuentos de *Los amantes de Todos los Santos* están marcados por Chéjov; *Dublineses* de Joyce, por Cheever y Carver. *Los informantes*, por Philip Roth, uno de los autores a quienes más debo (sin novelas como *Pastoral americana* o *La mancha humana* yo probablemente no habría llegado nunca a escribir sobre Colombia). Pero también Javier Marías. *Historia secreta de Costaguana* se benefició muchísimo de Orhan Pamuk y de Salman Rushdie, y hay páginas que no hubiera podido escribir sin echar una mirada de vez en cuando a *Terra Nostra*, de Carlos Fuentes. En *El ruido de las cosas al caer* hay dos libros que para mí fueron lo que es el catecismo para los creyentes: *El gran Gatsby*, de Fitzgerald, y *La vida breve*, de Onetti".

TERTULIAS LITERARIAS SANTA CRUZ GRUPO A



Un periplo personal y literario que le ha permitido a Juan Gabriel Vásquez no tener miedo de perder la riqueza de la lengua materna o polinizarla después de 15 años de vivir fuera de su país. Su español, asegura, admite influencias anglosajonas, francesas y del español ibérico. "Y sin problemas, por una razón: como han probado muchos, la lengua literaria se comporta frente a la lengua hablada como una lengua extranjera.

Es una fabricación, es artificiosa, y el novelista la construye con todo lo que tenga a mano". Ha amainado. Vásquez se levanta y abre la puerta de la terraza por donde entra el aire como un alegre oleaje. De cerca el Hopper no es Hopper, es un Saturnino Ramírez, un colombiano especializado en el mundo del billar. Un escenario donde el azar lleva a que se encuentren Antonio, joven profesor de Derecho, y Ricardo, un piloto y expresidiario de 48 años, para que *El ruido de las cosas al caer* pueda tornarse en un bucle de memoria y recuerdos que escarban en las raíces del mal y su onda expansiva en la penúltima Colombia.

"Mi generación está marcada por la impotencia. En mi novela hay una lectura metafórica sobre el destino de Colombia a través del protagonista"

"Una de las revelaciones mientras escribía fue entender que nuestra generación nació con el negocio del narcotráfico"